

Sopa de Tortilla

...y unos cuentos sobre México

por

Pablo Emilio Navarro

**A mi México adorado,
país herido que sangra
esperanza de sus venas...**

***“...Felipa dice que los grillos hacen ruidos siempre, sin pararse
ni a respirar, para que no se oigan los gritos de las ánimas que
están penando en el purgatorio. El día que se acaben los grillos,
el mundo se llenará de los gritos de las ánimas santas y todos
echaremos a correr espantados por el susto.”***

—Juan Rulfo (Macario)

ÍNDICE

<u>Título</u>	<u>Página</u>
Prefacio: Hablando de México	1
Prólogo	6
Santa Clos	8
Eugenia	13
Los Locozotes	17
Es que aquí... (o El mudo entamalado)	26
¡Me van a matar!	31
La piedra	35
Terroncito de Dios	38
Es que se lo robaron...	44
Sólo queremos tierras	49
La patria necesita un héroe	52
La picadura	57
La servidumbre	62
Primero tu hermana	67
La Conchita	73
Aquí arriba	78
No me vengas a chillar	83
Yo no quería la sombra	89
Sopa de tortilla	92
Apólogo	107
Agradecimientos	108

Prefacio: Hablando de México

¡Cuánto podríamos divagar sobre México! ¡¿Qué no podríamos decir de nuestra Patria, nuestra Madre?! ¡Qué país! ¡Qué nación!

Imaginemos un lugar más folclórico... ¡Imposible! ¡¿Cómo hacerlo sin hablar, por ejemplo, de la Guelaguetza, o del *palenque* y su querella de *chuchones* blancos y colorados?!

Y, luego, ¡qué decir de la música! Ora ranchera, ora baladas *mariacheras*, ya las de Lara, ya las de Manzanero... Con aquella música, la jarra dura desde un par de días y, a veces, hasta la semana completa. Y si es fiesta de santo, hasta *cuetes* tronamos. Y ni hablar del *torito* durante la fiesta de independencia, tradición todavía vigente en los pueblos...

Y si hablamos de bebidas, no terminamos: tequila por el norte, mezcal por el otro lado. También tenemos tepache, xtabentún, pox, raicilla, sotol, bacanora, tejuino, un sinfín de cerveza artesanal y hasta las tradicionales aguas frescas: de jamaica, de horchata, de tamarindo. ¡Caray, si hasta al nopal lo hacemos jugo! ¡Nos bebemos el cacao y el maíz (pozol)!

Y, hablando de cacao y de maíz... ¡qué grandioso legado de México al mundo entero! ¡Qué triste sería del mundo sin chocolate!

Y ni hablar de comida, porque necesitaríamos un vademécum completo para hablar de los ingredientes y las recetas: que si los pambazos y los tamales, o que las quesadillas, los tacos, las flautas y toda la infinita variedad de platillos hechos con masa de maíz: verbigracia, sopes, chalupas, picaditas, tlayudas, huaraches, panuchos, salbutes y, en fin...

O qué tal los buñuelos y toda esa gastronomía que se come afuera de las iglesias durante la *Visita de las Siete Casas*... ¡Qué delicia!

El huitlacoche (o cuitlacoche, ¡como queramos llamarle, da igual!), la flor de calabaza, hongos, pata, buche... ¡¿Qué no comemos?!

Mole verde, rojo, pipián y de infinitos sabores y colores: basta con ir a la feria de San Pedro Actopan...

El guacamole, *pico de gallo* y todas las salsas de todo tipo de chile: de tomate, de chipotle, de guajillo, pasilla, borracha y etcétera y etcétera y cientos de etcéteras más...

Y ya entrados en estos de las salsas, el chile... ¿quién que sea mexicano no lo come? Si aquí en México hasta lo dulce picante...

Luego, nuestras famosas carnitas michoacanas: maciza y cuero, lengua y sesos, ojo y cabeza...

Y si nos vamos a lo sencillo, el arroz y tortilla, la dieta diaria de cualquier coterráneo.

El pozole en fiesta de Independencia, o los típicos tacos de canasta y de guisado: chicharrón prensado, papa con chorizo, picadillo, tinga y cualquier otra cosa que salga con un caldo de jitomate.

¡Ay!, y qué decir de esa tan famosa combinación que se mezcla con todo platillo nacional: crema, queso, aguacate, lechuga, salsa y, por alguna razón, mucha sal, como para que sepa bien la 'cosa'.

¿A quién no se la antojan unos churros rellenos de Coyoacán chopeados o acompañados de un 'choco' de *El Jarocho*.

Y el café... ¡qué café!, de lo mejor del mundo sin duda: basta con ir a la *Parroquia de Veracruz*, o a Coatepec, o a Xico, o a cualquier tierra chiapaneca.

¿Quién no ha probado una buena sopa de tortilla (sopa azteca), o el caldo *tlalpeño*, la sopa de hongos, caldo de tuétano, etc., etc., etc...?

¿Qué tal unas *tortitas de Santa Clara* y todos esos dulces tradicionales de Puebla y su licor de pasita...?

Luego, si algún platillo fuereño traspasa las fronteras nacionales, le damos nuestro toque mexicano... ¡lo *amexicanamos* al punto en que ya no se sabes si las albóndigas son más mexicanas que italianas...

Y es que no por nada la cocina mexicana es oficialmente patrimonio de la humanidad...

Pero, dejando atrás los antojos, no podemos hablar de México sin mencionar a su gente: astuta para lucrar, pero, en el fondo, "*honesta*", quejumbrosa hasta el cansancio, pero, por dentro, muy vaciladora y alegre... ¡puro cotorreo!

¡Y cómo no habríamos de ser alegres si somos autores de los bien conocidos *albures*! El doble sentido ante todo, en cada frase, en cada palabra, ¿o me equivoco...? ¡Qué ingenio para la prosa irónica! ¡Qué ingenio del mexicano para todo: como sea se las ingenia para hacer cualquier cosa!

En esta nación, con un poco de cinta adhesiva y un desarmador lo arreglamos todo... ¡Me cae de a madre que sí! Si no vamos a la Luna es porque nos da hueva, nada más...

Todo México sabe(cree saber) de fútbol, de coches y de política: todo mundo es (en su cabeza) director técnico y presidente...

Todo mexicano jura amar a su mujer, a su *cholita* (y quién sabe, a lo mejor es cierto), pero sea como sea, una vez casado el mexicano es *mandilón*, y *chin chin* el que se ría...

Y qué decir de la piel morena... ¡Vivos recuerdos precolombinos!
El choque de culturas, desde el maya hasta el indio navajo, pasando, claro está, por el mexica, el tolteca, el zapoteca, tlaxcalteca, tarahumara y cientos más...

Luego, en “la ciudad” (la capital), todo mundo como hormigas tras la migaja, o como una colmena con más abejas de las que la capacidad del panal pudiese resistir, y, aún así, ¡resiste! ¡Qué cantidad de gente se aprieta para coexistir en tan poco espacio!

Hoy en día los automóviles son casi tan numerosos como los habitantes, por lo que el tráfico está a la vuelta de la esquina: ¡ya no existen las “horas pico” (ahora son horas imposibles)! Y aún así, ¡nos acostumbramos! Quien maneja en la Ciudad de México es experto en maniobras para eludir improvisados obstáculos en cualquier rincón del mundo. Y, ¡cómo no, si el mexicano prácticamente llega al mundo con la licencia para conducir en mano!

Quien dice que aquí las licencias se obtienen mediante un examen está muy equivocado: basta una “*feria*”: triste o no, es lo que es y punto.

Los preadolescentes son entrenados desde temprana edad para conducirse en la jungla de raudas latas con ruedas: esquivando baches, augurando los movimientos de los que *avientan lámina*, los policías al acecho... en fin.

En las avenidas se encuentra la escuela oficial de pintura con la delicada técnica de aerosol, aunque también tenemos a nuestros pintores de técnicas más avanzadas, como Diego Rivera, Frida, Siqueiros, Orozco, Tamayo, etc.

En fin...

¿Sí te das cuenta, lector, de cuánto podríamos elucubrar y escudriñar en los rincones de nuestro México...?

Nos quejamos mucho de México, hasta que empezamos a hablar de lo que realmente es México...

Prólogo

En este libro me propongo a formar mi carácter como cuentista, reuniendo y revolviendo la negra y la blanca comedia, siempre intentando dejar una moraleja reflexiva, aunque de pronto, lector, podrás encontrar uno que otro cuento que parece terminar sin un final; pero es que en realidad la vida es así: hay episodios raros que sólo pasan como momentos intensos pero que, al parecer, no logran un cambio real en nuestra vida cotidiana...

La verdad es que fue Rulfo quien me inspiró a escribir estos cuentos, aunque no por ello dejaré de nombrar a otras musas como Rosario Castellanos, Mariano Azuela, Alarcón, Balzac, Clarín, Poe, Lorca, Bécquer y hasta una pizca de Molière... Y es que, aun cuando varios de ellos no pasaron a la historia como cuentistas, propiamente, cada uno va sembrando en mí nuevas ideas y percepciones que finalmente derivan en un estilo propio.

Me propongo a formar una especie de parodia semi-amarga sobre la vida mexicana, una comedia *amexicanada*, que, irónicamente, en muchas ocasiones tiembla al estar entre la línea del humor y la seriedad.

Sin más, espero que saques el mayor provecho que puedas sobre los siguientes párrafos, pero, sobre todo, concéntrate en disfrutar la lectura y pasar un buen rato.

Sopa de Tortilla ...y unos cuentos sobre México

Pablo Emilio Navarro

Dicho esto, siéntase el lector en plena libertad de leer los cuentos en el orden que mejor le convenga o que desee...

¡A darle, lector...!